

¿Qué al espíritu importa pongan barreras,
 Si es el huésped sublime de altas esferas
 Do libre se ama?
 Allí son soles vivos las ilusiones,
 Y olas inextinguibles nuestras pasiones
 De un mar de llama!

Ah! no deis á mi acento lira mezquina,
 La ave solo en los aires alegre trina:
 Si presa canta,
 Es que, esclava, á sus hierros paga un tributo
 Al dar al aire vago doliente el fruto
 De su garganta.

Y tú, alma enamorada, que á mí escondida
 Vienes en el misterio dándome vida,
 Ven á mi ensueño:
 Diré, si estrella rauda cruza el vacío:
 "Es lágrima del alma del amor mio."
 Me oyó mi dueño!

CANTO DEL ALMA

¿Dó me llevais, ¡oh luces funerarias!
 Que errais entre las nubes de mi mente,
 Cuando el sol de mi vida en su occidente
 Se sepulta entre montes de dolor?
 Trémulas alumbráis entre cipreses
 ¡Oh luces hijas de las tumbas frías!
 Cual las centellas de memorias mias
 En las sombras del tiempo que pasó.

Dejad que sollozando mi ternura
 Muera del aislamiento en las arenas:
 ¡Ay! ¿quién comprende las acerbos penas
 Que se acercan mi frente á taladrar?
 ¿Quién comprende el hondísimo gemido
 Que se lanza del fondo de mi vida,
 Como fragor de un olo comprimida
 De la lava, en el fondo del volcan?

Yo que doté ferviente en mi entusiasmo
De voz la luz, al viento de armonía,
De aroma al sol, de tierna poesía
Al canto de las aves y á la flor;

Yo que busqué las ráfagas de gloria
De ese inmenso horizonte de la fama,
Para hender atrevido el mar de llama,
Radiante de inmortal inspiración.

¡Aguila herida en la región suprema,
Que abate el ala y que ensangrienta el suelo,
Sueño de gozo, despertar de duelo,
Noche del alma, vida sin amor!
Cadáver de un pasado que siniestro
Con sus labios de mármol me sonrío,
Sin lograr ¡infeliz! que se desvíe
De mí un momento su implacable horror!

¿Para qué alzar de mi dolor el velo
Si la luz misma mi dolor profana?
¿Cuándo imploré de la piedad humana
Los socorros hipócritas?—Jamás!
¿Qué mis penas al mundo importarian,
Y qué la lucha interminable y cruenta
De una ola, y otra y otra, que revienta
En arrecife de ignorado mar?

Yo me recojo en orfandad desierta
A llorar mis recuerdos doloridos,
Recuerdos infelices y queridos,
Tesoros de mi amante corazón.

Yo, volviendo la espalda á ese sarcasmo
Con que el mundo lastima el sentimiento,
Incienso quemado en mi ara de tormento,
Rindiendo á mis recuerdos oblation.

Yo, tendiendo mis alas en un éter
De bondad, de pasión, de melodía,
Me enlazo á la sublime poesía
Que me tendió la mano en la niñez;
Que acarició mi sueño en la pobreza;
Que al volverla á buscar tras la tormenta,
Como una madre se acercó, y contenta
Besó mi frente y calentó mis pies.

¿No es verdad que esperaba á que se abriera
La flor de mi alma, apasionada lira,
Para decirte enamorado: "inspira
"A mi mente con cántico inmortal?"
¿No es cierto que rendido demandaba
A tus cuerdas la célica armonía,
Para mi Dios, mi patria, mi María,
De mi alma idolatrada trinidad?

¡Ay! que siguiendo puras ilusiones
 Y aves que con su canto me engañaban,
 Bajé los ojos, y mis piés sangraban
 De desengaño espinas al hollar.
 Viendo distantes mágicos verjeles,
 Me despeñé en abismos que ocultaban
 Las flores que en sus bordes columpiaban
 Sus copas de marfil y de coral.

Y en ese abismo, al extender mis manos
 Al sentimiento que mis pasos guiaba,
 La multitud imbecil me mofaba,
 Hiel de escarnio vertiendo en mí sufrir!
 La ternura ocultando como crimen,
 Tomando asiento en la brutal orgía,
 Al ¡hurra! de embriaguez, el labio abría
 Remedando el placer para gemir.

Y así crucé la senda de la vida,
 Mis pasos del camino separando,
 Para en la sombra recordar, llorando,
 Su patria del pasado al corazón.
 Y así viene á los montes de Occidente
 Palideciendo el sol de mi existencia,
 Y así alzo de mis cánticos la esencia,
 Desde el verjel de mi memoria, á Dios.

Solloza en mis entrañas, alma mía,
 Como tórtola viuda dentro el nido;
 Sola, desamparada te he sentido
 Entre tinieblas lúgubres gemir.
 Están entre las sombras de la muerte
 Frentes en que amorosa te posabas,
 Y en que el ala contenta desplegabas
 Para volar á un cielo de zafir.

Llora dentro de mí: ¿qué, no lo sabes?
 La patria que cantaste moribunda,
 Sufre del extranjero la coyunda,
 La tiene entre sus brazos la traicion.

Llora dentro de mí, llora, ¿no sabes
 Que de los tuyos, los hermanos míos,
 Los nidos en mi hogar están vacíos,
 Y sus tumbas sin flores ni inscripcion?

Llora, alma herida, llora: ¿qué, no sientes
 A mi lecho venir cada mañana
 La fiel memoria de la madre anciana
 Que anhelaba mi faz ver al morir....?

¿No sientes que si un punto te inclinaras
 En las revueltas ondas de mis penas,
 Llorando sangre de dolor mis venas,
 Un duelo inmenso te inundara á tí.

Llora, y caiga tu llanto en los despojos
 Que me halagaron con encantos bellos,
 Cual llanto de una madre, en los cabellos
 Del hijo que en sus brazos espiró.
 Llora en silencio, como fuente pura
 Que con esfuerzo de la peña brota,
 Y taladra, llorando, gota á gota,
 La piedra en que infecunda se embebió!

SALMO

A MI HERMANO PONCIANO ARRIAGA

¿Cómo por sí mi espíritu cansado
 De su dolor triunfar? Gira en tiniebla,
 Y flota como el casco abandonado
 Del bajel en los mares. Tú, Dios mío,
 Aurora de mi cuna, sol de mi alma,
 Ves la amargura de mi mal impío.
 No quiero que me alejes el tormento:
 Déjalo que are mi altanera frente,
 Déjalo que la estruje, como estruja
 La planta ruin en su ímpetu el torrente:
 Déjalo embravecer con furia intensa,
 Y que, incansable, en mi existir se cebe:
 Déjalo que derrita mis entrañas
 Como la lava del volcan su nieve.
 Dios de mis padres! como seca arena
 Es mi respiracion, hiere la sangre